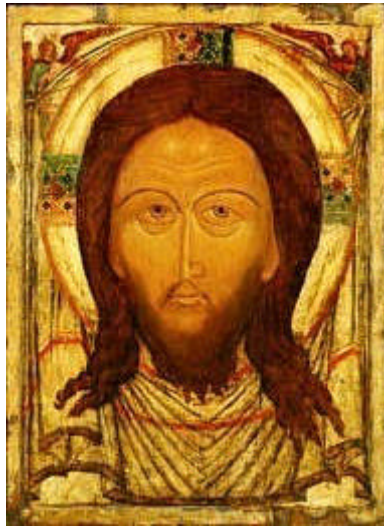


# La oración de San Egidio



25/02/2007 - 25/03/2007

<http://www.santegidio.org/cast/preghiera>

25/02/2007

## Liturgia del domingo

I de Cuaresma

### Primera Lectura

Deuteronomio 26,4-10

El sacerdote tomará de tu mano la cesta y la depositará ante el altar de Yahveh tu Dios. Tú pronunciarás estas palabras ante Yahveh tu Dios: "Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y residió allí como inmigrante siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos a Yahveh Dios de nuestros padres, y Yahveh escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, y Yahveh nos sacó de Egipto con mano fuerte y tenso brazo en medio de gran terror, señales y prodigios. Nos trajo aquí y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel Y ahora yo traigo las primicias de los productos del suelo que tú, Yahveh, me has dado." Las depositarás ante Yahveh tu Dios y te postrarás ante Yahveh tu Dios.

### Salmo responsorial

Psaume 90 (91)

**El que mora en el secreto de Elyón pasa la noche a la sombra de Sadday,**  
*diciendo a Yahveh: "¡Mi refugio y fortaleza, mi Dios, en quien confío!"*

Que él te libra de la red del cazador,  
de la peste funesta;

con sus plumas te cubre,  
y bajo sus alas tienes un refugio:  
escudo y armadura es su verdad.

No temerás el terror de la noche,  
ni la saeta que de día vuela,

ni la peste que avanza en las tinieblas,  
ni el azote que devasta a mediodía.

Aunque a tu lado caigan mil  
y diez mil a tu diestra,  
a ti no ha de alcanzarte.

Basta con que mires con tus ojos,  
verás el galardón de los impíos,

tú que dices: "¡Mi refugio es Yahveh!",  
y tomas a Elyón por defensa.

No ha de alcanzarte el mal,  
ni la plaga se acercará a tu tienda;

que él dará orden sobre ti a sus ángeles  
de guardarte en todos tus caminos.

Te llevarán ellos en sus manos,  
para que en piedra no tropiece tu pie;

pisarás sobre el león y la víbora,  
hollarás al leoncillo y al dragón.

Pues él se abraza a mí, yo he de librarle;  
le exaltaré, pues conoce mi nombre.

Me llamará y le responderé;  
estaré a su lado en la desgracia,  
le libraré y le glorificaré.

Hartura le daré de largos días,  
y haré que vea mi salvación.

---

## Segunda Lectura

**Romanos 10,8-13**

Entonces, ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra: en tu boca y en tu corazón, es decir, la palabra de la fe que nosotros proclamamos. Porque, si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación. Porque dice la Escritura: Todo el que crea en él no será confundido. Que no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan. Pues todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

---

## Lectura de la Palabra de Dios

**Lucas 4,1-13**

Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.» Jesús le respondió: «Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre.» Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; y le dijo el diablo: «Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. Si, pues, me adoras, toda será tuya.» Jesús le respondió: «Esta escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto.» Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden. Y:

En sus manos te llevarán  
para que no tropiece tu pie en piedra alguna.» Jesús le respondió: «Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios.» Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno.

---

## Homilía

El miércoles pasado, mientras el sacerdote ponía en nuestra cabeza un poco de ceniza nos decía: “Recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás”. Con estas palabras y con este gesto hemos empezado el camino cuaresmal que conduce hasta la Pascua. La conciencia de nuestra debilidad, de nuestra fragilidad y de nuestra miseria es verdaderamente el primer paso para acercarnos al Señor: “recuerda que eres polvo”, nos ha dicho el sacerdote. Estas palabras son severas, pero son necesarias en un mundo que, falsamente, busca tapar cualquier tipo de debilidad para exaltar la fuerza y la autosuficiencia. En verdad, la vida de cada uno de nosotros es frágil, basta muy poco para enfermar en el cuerpo o en el espíritu. Pero el Señor no nos abandona en nuestro destino de debilidad. Está escrito: “El Señor... levanta del polvo al humilde” (1 S 2, 8). Hay por tanto un anuncio de alegría en la cuaresma: la Pascua de resurrección no está lejos. Aquel polvo que era el cuerpo de Jesús es resucitado y nosotros estamos en

camino hacia la Pascua. En aquel día nuestra debilidad, también la más extrema (la muerte, será derrotada.

El tiempo de cuaresma es un momento oportuno para reconocer nuestra debilidad y nuestro pecado, pero también para contemplar la misericordia y la protección del Señor. Sí, nosotros que somos frágiles como el polvo somos tomados por Dios y remodelados, recreados, como hizo con Adán. El primer paso es reconocer nuestra necesidad de ayuda y dirigir nuestra oración a Dios. Hemos escuchado del Deuteronomio lo que ocurrió a Israel: “Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos a Yahvé... y Yahvé escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte... y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel” (Dt 26, 6-9). El antiguo israelita recitaba estas palabras con motivo de la fiesta primaveral de las primicias, mientras se presentaban al sacerdote las ofrendas. Era el reconocimiento de la poderosa y liberadora misericordia de Dios. Hoy, mientras nos encaminamos hacia la Pascua, las hacemos también nuestras.

El Evangelio de las tentaciones abre tradicionalmente el tiempo de cuaresma, aunque las tentaciones que refiere el Evangelio se produzcan al final de los cuarenta días de ayuno, cuando Jesús estaba al extremo de sus fuerzas. Lucas escribe que, “al cabo de ellos” (cuando tuvo hambre), el diablo le tentó, En efecto, la tentación, cada tentación, se insinúa en los pliegues de nuestra debilidad, de nuestra fragilidad, para aparecer si no fascinante al menos razonable: Además ¿qué hay más justo que comer después de cuarenta días de privación? Es la naturaleza de la primera tentación: “Di a esta piedra que se convierta en pan” (Lc 4, 3). Asimismo, es también normal postrarse para obtener todos los reinos de la tierra: “Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos” (v. 6), bastaba con que Jesús se hubiera postrado, y ¡ante cuántas cosas nos postramos sin muchos escrúpulos! Y es también común la tentación que nos empuja a enfadarnos con Dios si no nos protege como queremos. “Tírate de aquí abajo porque está escrito: a sus ángeles te encomendará” (cfr. v. 10). Es la tentación de poner a Dios a nuestro servicio y no viceversa, o bien de enfadarse con el Señor por todo el mal que nos sucede.

Son tres tentaciones emblemáticas, porque en cierto modo resumen todas las tentaciones que cada hombre sufre en el transcurso de la vida. El mismo Jesús no sólo fue tentado en esa ocasión (ya en el versículo 1 el evangelista escribe que Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto donde fue tentado por el diablo durante 40 días). Lucas señala que el tentador se alejó de Jesús “hasta el tiempo propicio”, es decir, en el huerto de los olivos y en la cruz. Jesús se ha hecho igual a nosotros en todo, también en las tentaciones, pero las ha vencido. ¿Cómo? Refiriéndose cada vez a la Palabra de Dios. Las tres respuestas a las sucesivas tentaciones se vuelven también emblemáticas: la Palabra de Dios es nuestra fuerza; de débiles como somos nos convertimos en vencedores del maligno. En este sentido, este tiempo de Cuaresma es un tiempo oportuno para volver a descubrir la fuerza de la Palabra de Dios en nuestra débil vida: verdaderamente “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4, 4).

\* \* \* \* \*

## Memoria de los pobres

**Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito,**

*lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame.*

Pues mi delito yo lo reconozco,  
mi pecado sin cesar está ante mí;

contra ti, contra ti solo he pecado,  
lo malo a tus ojos cometí.  
Por que aparezca tu justicia cuando hablas  
y tu victoria cuando juzgas.

Mira que en culpa ya nací,  
pecador me concibió mi madre.

Mas tú amas la verdad en lo íntimo del ser,  
y en lo secreto me enseñas la sabiduría.

Rocíame con el hisopo, y seré limpio,  
lávame, y quedará más blanco que la nieve.

Devuélveme el son del gozo y la alegría,  
exulten los huesos que machacaste tú.

Retira tu faz de mis pecados,  
borra todas mis culpas.

Crea en mí, oh Dios, un puro corazón,  
un espíritu firme dentro de mí renueva;

no me rechaces lejos de tu rostro,  
no retires de mí tu santo espíritu.

Vuélveme la alegría de tu salvación,  
y en espíritu generoso afiánzame;

enseñaré a los rebeldes tus caminos,  
y los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, Dios, Dios de mi salvación,  
y aclamará mi lengua tu justicia;

abre, Señor, mis labios,  
y publicará mi boca tu alabanza.

Pues no te agrada el sacrificio,  
si ofrezco un holocausto no lo aceptas.

El sacrificio a Dios es un espíritu contrito;  
un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.

¡Favorece a Sión en tu benevolencia,  
reconstruye las murallas de Jerusalén!

Entonces te agradarán los sacrificios justos,  
- holocausto y oblación entera -  
se ofrecerán entonces sobre tu altar novillos.

## Lectura de la Palabra de Dios

Mateo 25,31-46

«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme." Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis." Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo." E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»

Esta primera semana de cuaresma se abre con el Evangelio del último día, el del juicio final. La escena es grandiosa: Jesús, como rey, está sentado en su trono con "todos sus ángeles". Ante él, como en un inmenso escenario, están reunidas "todas las naciones". Todos: cristianos y no cristianos, creyentes y no creyentes. Sólo hay una división entre ellos: la relación que cada uno ha tenido con el Hijo del hombre que está presente en cada pobre. El mismo juez, de hecho, se presenta como el sediento, el hambriento, el desnudo, el extranjero, el enfermo, el encarcelado. "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber". El diálogo entre el rey y los interlocutores de los dos grupos pone de relieve este aspecto desconcertante: el juez glorioso del fin de los tiempos, al quien todos reconocen como "Señor", tenía el rostro de aquel vagabundo que pedía limosna por las aceras de nuestras ciudades, de aquel anciano abandonado en el asilo, de aquellos extranjeros que llaman a nuestras puertas, y así sucesivamente. Cada uno de nosotros podría prolongar la lista, aunque sea sólo describiendo a aquellos que encontramos a lo largo de nuestra jornada. La monótona repetición de las seis situaciones de pobreza (se repiten cuatro veces, en pocos versículos), con su respectiva enumeración de las obras realizadas o negadas, quizás indica la habitual repetición de dichas situaciones en la vida de cada día. Este Evangelio nos viene a decir que el encuentro decisivo (decisivo porque decidirá cómo seremos juzgados de modo definitivo) entre el hombre y Dios no tiene lugar en gestos heroicos y extraordinarios sino en los encuentros de todos los días, en el prestar ayuda a quien la necesita, en dar de comer y de beber al que tiene hambre y sed, en acoger y

proteger al que está abandonado. La identificación de Jesús con los pobres –les denomina también hermanos suyos– no depende de sus cualidades morales o espirituales; Jesús no se identifica sólo con los pobres buenos y honestos. Es una identidad objetiva; aquellos representan al Señor porque son pobres, pequeños, débiles. Por lo demás, Jesús mismo se hizo pobre y débil.

\* \* \* \* \*

27/02/2007

## Memoria de la Madre del Señor

Canto de los Salmos

Salmo 51 (52)

### **¿Por qué te glorías del mal, héroe de infamia? Todo el día**

*pensando estás en crímenes, tu lengua es una afilada navaja, oh artífice de engaño.*

El mal al bien prefieres,  
la mentira a la justicia; Pausa.

amas toda palabra de perdición,  
oh lengua engañadora.

Por eso Dios te aplastará,  
te destruirá por siempre,  
te arrancará de tu tienda,  
te extirpará de la tierra de los vivos. Pausa.

Los justos lo verán y temerán,  
se reirán de él:

¡Ese es el hombre que no puso  
en Dios su refugio,  
mas en su gran riqueza confiaba,  
se jactaba de su crimen!

Mas yo, como un olivo verde  
en la Casa de Dios,  
en el amor de Dios confío  
para siempre jamás.

Te alabaré eternamente  
por lo que has hecho;  
esperaré en tu nombre, porque es bueno  
con los que te aman

Lectura de la Palabra de Dios

Mateo 6,7-15

Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo. «Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos,  
santificado sea tu Nombre; venga tu Reino;  
hágase tu Voluntad  
así en la tierra como en el cielo. Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos

nuestras deudas,  
así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores;  
y no nos dejes caer en tentación,  
mas líbranos del mal. «Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

---

La liturgia de este tiempo cuaresmal nos conduce por las páginas más significativas del Evangelio. Hoy nos lleva entre los discípulos que escuchan el discurso de la montaña en cuyo centro está el “Padre nuestro” como para darnos “la síntesis de todo el Evangelio” (Tertuliano). La primera palabra de la oración de Jesús es “abbá” (papá). Con este simple término Jesús realiza una verdadera y propia revolución religiosa respecto a la tradición judía que quería que el nombre santo de Dios no fuera ni siquiera mencionado. Jesús, con esta oración, nos introduce en su misma intimidad con el Padre. No es que “rebaje” a Dios; más bien somos nosotros los elevados a Dios “que está en los cielos”. Él sigue siendo el “completamente otro” que sigue abrazándonos. Es justo hacer su voluntad y pedir que venga pronto su Reino, es decir, el tiempo definitivo en que finalmente será reconocida la santidad de Dios. La segunda parte de la oración se refiere a la vida cotidiana. Jesús exhorta a pedir el pan, el de cada día, para que podamos tocar con las manos la concreción del amor de Dios. Y después pone en nuestros labios una petición exigente: “Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores”. Parece duro e irreal admitir que el perdón humano sea modelo del divino (“así como nosotros...”), pero en los versículos siguientes esta petición encuentra una explicación: “Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas”. Este lenguaje es incomprensible para una sociedad como la nuestra, en la que el perdón es algo verdaderamente raro cuando no del todo prohibido. Pero quizá precisamente por esto tenemos más necesidad de aprender a rezar con el “Padre nuestro”.

\* \* \* \* \*

28/02/2007

## Memoria de los santos y de los profetas

Lectura de la Palabra de Dios

Lucas 11,29-32

Habiéndose reunido la gente, comenzó a decir: «Esta generación es una generación malvada; pide una señal, y no se le dará otra señal que la señal de Jonás. Porque, así como Jonás fue señal para los ninivitas, así lo será el Hijo del hombre para esta generación. La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con los hombres de esta generación y los condenará: porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón. Los ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás.



---

El pasaje evangélico se abre con la bienaventuranza auténtica del discípulo: “Dichosos aquellos que oyen la Palabra de Dios y la guardan”. La primera que vivió esta bienaventuranza fue María, la madre de Jesús. Ella, fue la primera que recibió, custodió y puso en práctica la Palabra de Dios, fundamento auténtico de la vida de los discípulos y de la convivencia entre los hombres. Muchas personas buscan en la actualidad la seguridad y la tranquilidad en signos prodigiosos o grandiosos. También es cierto que las grandes ciudades de hoy –parecidas a la gran Nínive– han hecho la vida difícil. La existencia se ha hecho más dura y más violenta, sobre todo para los más pobres. Con no poca frecuencia los ritmos convulsos de nuestras ciudades son fuente de desequilibrios físicos y mentales, de pobreza y marginación, de desesperación y angustia. Por eso se busca algo prodigioso en lo que confiar. En realidad, es necesario predicar el Evangelio por las calles y las plazas de nuestras ciudades, tal como hizo Jonás, que predicó la penitencia en Nínive. El Evangelio es mucho más precioso que la sabiduría de Salomón y más fuerte que la predicación de Jonás. Por eso la Palabra de Dios no puede quedar escondida; debe resplandecer e iluminar a los hombres. Y los cristianos deben ser y comportarse como los candeleros del Evangelio. ¡Ay! si los candeleros se replegasen sobre ellos mismos impidiendo que la luz del Evangelio resplandezca entre los hombres.

\* \* \* \* \*

01/03/2007

## Memoria de la Iglesia

Canto de los Salmos

Psaume 52 (53)

**Dice en su corazón el insensato: "¡No hay Dios!" Corrompidos están, de conducta abominable, no hay quien haga el bien.**

*Se asoma Dios desde los cielos hacia los hijos de Adán, por ver si hay un sensato, alguien que busque a Dios.*

Todos ellos están descarriados,  
en masa pervertidos.

No hay quien haga el bien,  
ni uno siquiera.

¿No aprenderán todos los agentes de mal  
que comen a mi pueblo  
como se come el pan,  
y no invocan a Dios?

Allí de espanto temblarán,  
donde nada hay que espante.

Pues Dios dispersa los huesos de tu sitiador,  
se les ultraja porque Dios los rechaza.

¿Quién traerá de Sión la salvación de Israel?  
¡Cuando Dios cambie la suerte de su pueblo,  
exultará Jacob, se alegrará Israel!

«Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al llama, se le abrirá. ¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra; o si le pide un pez, le dé una culebra? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan! «Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas.

Jesús, tras habernos dado el "Padre nuestro", vuelve a insistir sobre la eficacia de la oración. Es muy explícito: "Pedid y se os dará". El maestro enseña que no hay que tener dudas de que la oración será escuchada. Lo ejemplifica con una imagen fácilmente comprensible: ¿cómo puede un padre estar sordo a la invocación de sus hijos?. Jesús insiste para alejar de la mente de los discípulos cualquier mínima incertidumbre: "Todo el que pide recibe; el que busca, halla". Esta convicción, es importante notar, no se basa en la calidad de nuestra oración (necesaria por supuesto), sino en la bondad y en la misericordia sin límites de Dios. Jesús sigue presentando a Dios como un padre cariñoso que, obviamente, no puede dar más que cosas buenas a sus hijos: si los padres de la tierra no dan piedras en vez de pan, ¡cuánto más el Padre celeste - ¡realmente bueno! – cuidará y protegerá a sus hijos! El pasaje concluye con una norma, la llamada "regla de oro", presente también en otras tradiciones religiosas: "Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos". Estas palabras, vividas por Jesús, adquieren la novedad de un amor que sin límites: él nos da su amor sin pedir nada a cambio.

\* \* \* \* \*

02/03/2007

## Memoria de Jesús crucificado

«Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos. «Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego. Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda. Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.

---

Jesús enseña qué quiere decir llevar a cumplimiento la ley: poner en ella el mismo pensamiento y el mismo corazón de Dios. La justicia, por tanto, no consiste en un igualitarismo exterior, imposible por otra parte, sino en el amor sin límites que Dios. Y añade, con una severa advertencia: “Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos”. Ser buenos como los fariseos, dice Jesús, vale lo mismo que no serlo. Y lo explica con palabras que nadie ha osado nunca decir antes de Jesús y ninguno las ha oído en otro lugar que no se en el Evangelio. El primer argumento proviene del quinto mandamiento: “Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás... Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice con su hermano, será reo ante el tribunal”. Jesús no propone una nueva casuística (con el añadido de las otras dos consideraciones: el que dice loco y estúpido a su hermano), o una nueva praxis jurídica, sino un nuevo modo de entender las relaciones entre los hombres. Jesús afirma que el amor es el cumplimiento de la ley. Es preciso, por tanto, pasar de un precepto negativo al positivismo de la amistad. El amor es la energía nueva que Jesús vino a donar a los hombres. También, para el Señor el amor tiene un valor tan alto que, si falta, reclama incluso la interrupción del acto supremo del culto. La “misericordia” vale más que el “sacrificio”; el culto, como relación con Dios, no puede prescindir de una relación de amor con los hombres.

\* \* \* \* \*

03/03/2007

## Vigilia del domingo

**Lectura de la Palabra de Dios**

**Mateo 5,43-48**

«Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

---

El discurso de la montaña afronta el tema de la “justicia” de Dios. La antigua ley del talión, que incluso pretendía regular la venganza para que no fuese ilimitada e implacable, es derogada por Jesús. Su intento es derrotar de raíz la venganza y conjurar la irrefrenable espiral de violencia. De hecho, el mal mantiene toda su fuerza aunque se distribuya equitativamente. El único medio para derrotarlo es eliminarlo allí donde nace. El camino de superación propuesto por Jesús es el de un amor sobreabundante. El mal no se vence con otro mal, sino con el bien. A todo se le da la vuelta: el discípulo no sólo elimina la venganza de su comportamiento, sino que debe ofrecer la otra mejilla. No es, obviamente, una nueva regla, ni tampoco una actitud autolesiva. Es más bien un nuevo modo de vivir centrado en el amor. El amor es el que

renueva el corazón y hace nueva la vida. Si uno ama, ofrece también el manto a quien se lo pide, y está dispuesto a recorrer el doble de kilómetros con quien le pide compañía. El amor, primero de los mandamientos, es el corazón de la vida del discípulo y de la Iglesia y es también la única salvación para el mundo. Así, Jesús llega hasta la paradoja de amar a los enemigos. Él ha sido el primero en practicar esta desconcertante novedad: desde lo alto de la cruz reza por sus verdugos. Un amor así no viene de nosotros, nace de lo alto. Es el Señor quien nos lo da, por esto puede nos pedir: "Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial".

\* \* \* \* \*

04/03/2007

## Liturgia del domingo

II de Cuaresma

### Primera Lectura

Génesis 15,5-12.17-18

Y sacándole afuera, le dijo: "Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas." Y le dijo: "Así será tu descendencia." Y creyó él en Yahveh, el cual se lo reputó por justicia. Y le dijo: "Yo soy Yahveh que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en propiedad." El dijo: "Mi Señor, Yahveh, ¿en qué conoceré que ha de ser mía?" Díjole: "Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón." Tomó él todas estas cosas, y partiéndolas por medio, puso cada mitad enfrente de la otra. Los pájaros no los partió. Las aves rapaces bajaron sobre los cadáveres, pero Abram las espantó. Y sucedió que estando ya el sol para ponerse, cayó sobre Abram un sopor, y de pronto le invadió un gran sobresalto. Y, puesto ya el sol, surgió en medio de densas tinieblas un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre aquellos animales partidos. Aquel día firmó Yahveh una alianza con Abram, diciendo: "A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el Río Grande, el río Eufrates:

### Salmo responsorial

Salmo 26 (27)

#### **Yahveh es mi luz y mi salvación, ¿a quién he de temer? Yahveh, el refugio de mi vida, ¿por quién he de temblar?**

*Quando se acercan contra mí los malhechores a devorar mi carne, son ellos, mis adversarios y enemigos, los que tropiezan y sucumben.*

Aunque acampe contra mí un ejército,  
mi corazón no teme;  
aunque estalle una guerra contra mí,  
estoy seguro en ella.

Una cosa he pedido a Yahveh,  
una cosa estoy buscando:  
morar en la Casa de Yahveh,  
todos los días de mi vida,  
para gustar la dulzura de Yahveh  
y cuidar de su Templo.

Que él me dará cobijo en su cabaña  
en día de desdicha;  
me esconderá en lo oculto de su tienda,  
sobre una roca me levantará.

Y ahora se alza mi cabeza  
sobre mis enemigos que me hostigan;  
en su tienda voy a sacrificar.  
sacrificios de aclamación.  
Cantaré, salmodiaré a Yahveh.

Escucha, Yahveh, mi voz que clama,  
¡tenme piedad, respóndeme!

Dice de ti mi corazón:  
"Busca su rostro."  
Sí, Yahveh, tu rostro busco:

No me ocultes tu rostro.  
No rechaces con cólera a tu siervo;  
tú eres mi auxilio.  
No me abandones, no me dejes,  
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,  
Yahveh me acogerá.

Enséñame tu camino, Yahveh,  
guíame por senda llana,  
por causa de los que me asechan;

no me entregues al ansia de mis adversarios,  
pues se han alzado contra mí falsos testigos,  
que respiran violencia.

¡Ay, si estuviera seguro de ver la bondad de Yahveh  
en la tierra de los vivos!

Espera en Yahveh, ten valor y firme corazón,  
espera en Yahveh.

---

## Segunda Lectura

Filipenses 3,17-4,1

Hermanos, sed imitadores míos, y fijaos en los que viven según el modelo que tenéis en nosotros. Porque muchos viven según os dije tantas veces, y ahora os lo repito con lágrimas, como enemigos de la cruz de Cristo, cuyo final es la perdición, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que no piensan más que en las cosas de la tierra. Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas. Por tanto, hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona, manteneos así firmes en el Señor, queridos.

---

## Lectura de la Palabra de Dios

Lucas 9,28-36

Sucedió que unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su

rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante, y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías; los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías», sin saber lo que decía. Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra; y al entrar en la nube, se llenaron de temor. Y vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle.» Y cuando la voz hubo sonado, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

## Homilía

---

La cuaresma no es un tiempo cualquiera. Es un periodo durante el cual, a pesar de continuar con nuestra vida ordinaria, se nos llama a reconsiderar nuestra relación con Dios. Por esto se nos pide ayunar de las cosas de costumbre, de nutrirnos principalmente con el Evangelio, de reforzar nuestra oración, de intensificar nuestra caridad hacia los débiles y de convertir el corazón al Señor.

Los días que nos separan de la Pascua pueden ser días de un verdadero camino interior. Podríamos compararlos al camino que hace Jesús desde Galilea hasta Jerusalén. Estar con él, acompañarle en los próximos domingos dejándonos guiar por sus palabras, es la mejor manera de hacer crecer en nosotros los mismos sentimientos de Jesús.

El Evangelio que hemos escuchado, siguiendo el itinerario hacia la Pascua, nos presenta a Jesús mientras sube al monte con los discípulos más cercanos: Pedro, Santiago y Juan. También hoy nosotros somos conducidos a un lugar alto, más alto son atadas nuestras costumbres egoístas y mezquinas. La Liturgia del Domingo no es un precepto ni el cumplimiento de un rito, es ser arrancados del propio egocentrismo y ser llevados a un lugar más elevado. El Evangelio escribe: los “tomó consigo”, es decir, les arrancó de sí mismos para vincularles a su vida, a su vocación, a su misión, a su camino. A Jesús no le gusta caminar solo, no se concibe a sí mismo como un héroe solitario, casi a condenado a ser superior a los demás. Él se une a aquel pequeño grupo de hombres, aunque sabe que son débiles, frágiles y limitados. Quizás por ello los toma y no les deja atrás, aunque ellos no siempre lo entienden. Jesús es el verdadero pastor: no se cansa de estar con los suyos; les lleva siempre con él.

Aquel día les llevó a lo alto, al monte para rezar. No se nos da a conocer la profundidad y la fuerza de los sentimientos de Jesús en esos momentos, pero la descripción de la transfiguración nos hace “ver”, o al menos intuir, qué sentía Jesús. Escribe el evangelista que “mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante” (Lc 9, 29). Tanto cambió su rostro que se reflejó incluso en los vestidos. Los Evangelios nos hablan una sola vez de la transfiguración pero no es descabellado pensar que Jesús, cada vez que se ponía a orar, se transfiguraba, cambiaba de aspecto. Aquel día la oración se volvió un coloquio con Moisés y Elías sobre su “partida que iba a cumplir en Jerusalén” (v. 31). Quizás Jesús, en un rápido resumen, había “visto” toda su historia, intuyendo así su trágico fin. Los discípulos estaban a su lado, oprimidos por el sueño. Hicieron todo lo posible para mantenerse despiertos y vieron la gloria de Dios. Realmente valía la pena continuar fijando la atención en aquel rostro tan diferente de las caras de los hombres. De la boca de Pedro surgió una expresión de gratitud y estupor: “Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías” (v. 33).

Quizás estaba confuso pero indudablemente estaba maravillado por aquella visión. Una nube les envolvió y se asustaron. Y una voz desde el cielo les dijo al momento: “Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle” (v. 35). En la nube y en los momentos de miedo se oye clara una voz: el Evangelio indica a aquél sobre el que podemos depositar nuestras esperanzas. Al abrir los ojos, los tres vieron sólo a Jesús. Sí, sólo Jesús es maestro de la vida; sólo él puede salvarnos. Fue sin duda una experiencia religiosa increíble para aquellos tres pobres discípulos; puede ser también la nuestra si nos dejamos llevar por Jesús que nos saca de nuestro egoísmo para atraernos a su vida. Participaremos en aquella realidad y experimentaremos sentimientos más grandes y degustaremos una manera distinta de vivir. Nuestra vida y nuestro corazón de transfigurarán, nos pareceremos más a Jesús. El apóstol Pablo, con lágrimas en los ojos, lo recuerda a los filipenses: el Señor Jesús “transfiguraré este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso” (Flp 3,20).

La transfiguración es la ruptura del límite, es la contemplación de la bondad del Señor, de de sus vastos horizontes, de la profundidad de las exigencias del Evangelio. Esta santa liturgia nos ha permitido ver y escuchar a Jesús. Quedémonos unidos, bajemos del monte y entremos con él en la semana que viene. No caminaremos solos, Jesús será para nosotros, luz, fuerza, consolación y apoyo para continuar nuestro camino hacia la Pascua.

\* \* \* \* \*

05/03/2007

## Memoria de los pobres

Canto de los Salmos

Psaume 53 (54)

**¡Oh Dios, sálvame por tu nombre, por tu poderío hazme justicia,**  
*oh Dios, escucha mi oración, atiende a las palabras de mi boca!*

Pues se han alzado contra mí arrogantes,  
rabiosos andan en busca de mi alma,  
sin tener para nada a Dios presente. Pausa.

Mas ved que Dios viene en mi auxilio,  
el Señor con aquellos que sostienen mi alma.

¡El mal recaiga sobre los que me asechan,  
Yahveh, por tu verdad destrúyelos!

De corazón te ofreceré sacrificios,  
celebraré tu nombre, porque es bueno,

porque de toda angustia me ha librado,  
y mi ojo se recreó en mis enemigos

Lectura de la Palabra de Dios

Lucas 6,27-38

«Pero yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Y

lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros igualmente. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman. Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto! Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos. «Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará; una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque con la medida con que midáis se os medirá.»

---

Jesús sigue indicando el verdadero camino de la felicidad y de la paz. Pronuncia palabras que nadie había dicho antes: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien”. Son palabras realmente extrañas a la cultura de este mundo y, por ello, son motivo de burla. Se dice que son afirmaciones hermosas pero no realistas. Sin embargo, sólo en estas palabras el mundo puede encontrar salvación, motivos para bloquear las guerras y, sobre todo, impulso para construir la paz y la convivencia entre los hombres y entre los pueblos. Para Jesús no hay enemigos que se deban odiar y combatir. Para Jesús –y por tanto para todo discípulo– sólo hay hermanos que se deben amar, o como mucho corregir, y ayudar en el camino de la salvación. Dios es el primero en comportarse con misericordia y benevolencia hacia todo el mundo, incluso “hacia los ingratos y los perversos”. Jesús no teme presentar a los discípulos de todos los tiempos un ideal que es alto como el cielo: “Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo”. No es una exhortación moral: es un estilo de vida elevado, ambicioso. Éste es el Evangelio del que depende nuestra salvación y la de todos los hombres y mujeres.

\* \* \* \* \*

06/03/2007

## Memoria de la Madre del Señor

Canto de los Salmos

Psaume 54 (55)

**Escucha, oh Dios, mi oración, no te retraigas a mi súplica,**  
*dame oídos, respóndeme, en mi queja me agito. Gimo*

ante la voz del enemigo,  
bajo el abucheo del impío;  
pues vierten sobre mí falsedades  
y con saña me hostigan.

Se me estremece dentro el corazón,  
me asaltan pavores de muerte;



miedo y temblor me invaden,  
un escalofrío me atenaza.

Y digo: ¡Quién me diera alas como a la paloma  
para volar y reposar!

Huiría entonces lejos,  
en el desierto moraría.

En seguida encontraría un asilo  
contra el viento furioso y la tormenta. Pausa.

¡Oh, piérdelos, Señor,  
enreda sus lenguas!,  
pues veo discordia  
y altercado en la ciudad;

rondan día y noche  
por sus murallas.  
Y dentro de ella falsedad y malicia,

insidias dentro de ella,  
jamás se ausentan de sus plazas  
la tiranía y el engaño.

Si todavía un enemigo me ultrajara,  
podría soportarlo;  
si el que me odia se alzara contra mí,  
me escondería de él.

¡Pero tú, un hombre de mi rango,  
mi compañero, mi íntimo,

con quien me unía una dulce intimidad,  
en la Casa de Dios!  
¡Oh, váyanse en tumulto,

caiga la muerte sobre ellos,  
vivos en el seol se precipiten,  
pues está el mal instalado en medio de ellos!

Yo, en cambio, a Dios invoco,  
y Yahveh me salva.

A la tarde, a la mañana, al mediodía  
me quejo y gimo:  
él oye mi clamor.

En paz mi alma rescata  
de la guerra que me hacen:  
aunque sean muchos contra mí,

Dios escucha y los humilla,  
él, que reina desde siempre.  
Pero ellos sin enmienda,  
y sin temor de Dios.

Cada uno extiende su mano contra sus aliados,  
viola su alianza;

más blanda que la crema es su boca,  
pero su corazón es sólo guerra;

sus palabras, más suaves que el aceite,  
son espadas desnudas.

Descarga en Yahveh tu peso,  
y él te sustentará;  
no dejará que para siempre  
zozobre el justo.

Y tú, oh Dios, los hundirás  
en el pozo de la fosa,  
a los hombres de sangre y de fraude,  
sin alcanzar la mitad de sus días.  
Mas yo confío en ti.

---

## Lectura de la Palabra de Dios

Mateo 23,1-12

Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos y les dijo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen. Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas. Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; se hacen bien anchas las filacterias y bien largas las orlas del manto; quieren el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, que se les salude en las plazas y que la gente les llame "Rabbí". «Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar "Rabbí", porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos. Ni llaméis a nadie "Padre" vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. Ni tampoco os dejéis llamar "Directores", porque uno solo es vuestro Director: el Cristo. El mayor entre vosotros será vuestro servidor. Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.

---

Jesús se encuentra en el templo. Es la última vez que se dirige a la multitud y se abaten sobre él con vehemencia los "escribas y fariseos". Se presenta como su verdadero pastor. No ataca la doctrina de los fariseos, al contrario, dice que es justa y que hay que custodiarla. Pero el comportamiento de todos ellos es distinto y manifiesta una religiosidad vacía, fría, hecha sólo de prácticas exteriores. Ellos llevan las filacterias, pequeñas envolturas que contienen los rollos de pergamino con pasajes bíblicos y que se atan al brazo izquierdo y a la frente. Su origen es muy sugerente: la Palabra de Dios debía ser recordada (la frente) y puesta en práctica (el brazo). Pero su utilización se había convertido sólo en una práctica exterior. Jesús evoca el gesto de "alargar las orlas", pequeñas trenzas de tejido con un pequeño cordón morado y azul que estaban en los cuatro extremos de las vestiduras exteriores. También Jesús las llevaba. Pero la exterioridad ostentosa mata el sentido interior de las cosas. Hay que hacer una reflexión análoga sobre su costumbre de buscar los primeros lugares en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas. Por último Jesús polemiza con los títulos "académicos" y oficiales que escribas y sacerdotes exigían al pueblo y a los discípulos. Entre éstos Jesús subraya el más conocido: "rabino", es decir, "mi maestro". También en este caso Jesús no rechaza la misión de la enseñanza pero quiere subrayar la unicidad de la Palabra de Dios. Todos los creyentes están sometidos a ella, y siempre y en todas partes debemos anunciarla y vivirla. Aquí nace la paternidad de Dios sobre nuestra vida. El Evangelio, y no nuestras palabras o nuestros programas,

tiene autoridad sobre nuestra vida. La tentación de acomodar el Evangelio a nuestras tradiciones y a las del mundo es fuerte. Jesús estigmatiza esta tentación y nos pide a cada uno de nosotros que hagamos lo mismo.

\* \* \* \* \*

07/03/2007

## Memoria de los santos y de los profetas

Lectura de la Palabra de Dios

Mateo 20,17-28

Cuando iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los Doce, y les dijo por el camino: «Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle, y al tercer día resucitará. Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. El le dijo: «¿Qué quieres?» Dícele ella: «Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino.» Replicó Jesús: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?» Dícenle: «Sí, podemos.» Díceles: «Mi copa, sí la beberéis; pero sentarse a mi derecha o mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre. Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos. Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

---

Jesús se acerca a Jerusalén y por tercera vez, reza durante más tiempo que en precedentes ocasiones, y revela a sus discípulos lo que le espera: el drama de la muerte y, añade que luego llegaría su resurrección. Los discípulos, tal como nos sucede a menudo a nosotros, no le escuchan o piensan que exagera. Pero ante el drama que Jesús vive, no saben más que mostrar sus ambiciones o sus privilegios, mostrando así cuál es su verdadera preocupación. Él piensa en la muerte; ellos, en su propio honor. Jesús va hacia la cruz y ellos piensan en “tronos de gloria”. De hecho, lo que hace la madre de los hijos de Zebedeo es, en realidad, lo que querrían todos. Jesús les dice: “No sabéis lo que pedís”. Y con gran paciencia vuelve a enseñarles indicándoles el camino que deben seguir. Jesús parece aceptar la ambición de los discípulos pero la dirige en la dirección contraria: “El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor”. Es el camino contrario al del mundo. Jesús, con su misma vida, muestra la “diversidad” solicitada a sus discípulos. Él, de hecho, vino para servir y no para ser servido.

\* \* \* \* \*

## Memoria de la Iglesia

Canto de los Salmos

Psaume 55 (56)

**Tenme piedad, oh Dios, porque me pisan, todo el día hostigándome me oprimen.**

*Me pisan todo el día los que me asechan, innumerables son los que me hostigan en la altura.*

El día en que temo, en ti confío.

En Dios, cuya palabra alabo,  
en Dios confío y ya no temo,  
¿qué puede hacerme un ser de carne?

Todo el día retuercen mis palabras,  
todos sus pensamientos son de hacerme mal;

se conjuran, se ocultan, mis pisadas observan,  
como para atrapar mi alma.

Por su iniquidad, ¿habrá escape para ellos?  
¡Abate, oh Dios, a los pueblos en tu cólera!

De mi vida errante llevas tú la cuenta,  
¡recoge mis lágrimas en tu odre!

Entonces retrocederán mis enemigos,  
el día en que yo clame.

Yo sé que Dios está por mí.

En Dios, cuya palabra alabo,  
en Yahveh, cuya palabra alabo,

en Dios confío y ya no temo,  
¿qué puede hacerme un hombre?

A mi cargo, oh Dios, los votos que te hice:  
sacrificios te ofreceré de acción de gracias,

pues tú salvaste mi alma de la muerte,  
para que marche ante la faz de Dios,  
en la luz de los vivos.

Lectura de la Palabra de Dios

Lucas 16,19-30

«Era un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado. «Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama." Pero Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran

abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros." «Replicó: "Con todo, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento." Díjole Abraham: "Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan." El dijo: "No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán."

---

Es antiquísima la tradición de la Iglesia de Roma de cumplir durante el tiempo cuaresmal un peregrinaje dentro de la ciudad, deteniéndose (de ahí el término "estación", es decir, lugar de parada) cada día en un lugar donde se custodia la memoria de un mártir. Hoy la "estación" hacia la Pascua es en Santa Maria in Trastevere: los cristianos de Roma se reunían alrededor de los cuerpos de los mártires Calixto, Cornelio, Julio y Calepodio, sepultados bajo el altar. Desde el siglo VI se lee en este día el Evangelio del pobre Lázaro, como si se quisiera unir estrechamente el culto hacia Cristo presente en el altar y el reservado al Cristo presente en los pobres. La página evangélica de Lucas describe una de las situaciones más comunes de la vida de hoy. El hombre rico que celebraba espléndidas fiestas no queda relegado al pasado, y Lázaro tampoco es una figura que haya desaparecido. Dos personas, dos situaciones. Lázaro, con los ojos atentos al rico, esperando cada migaja, y el rico que, como si Lázaro no existiera, ni siquiera lo veía. El rico se había cegado por la riqueza, una ceguera que continúa hoy en nuestras ciudades y en nuestro mundo. Un pueblo de pobres está a las puertas de los ricos, a las puertas de la vida, esperando aprovechar lo que cae de la mesa de los que celebran espléndidas fiestas. Verdaderamente aquel rico ha perdido incluso el rostro, además del nombre. Dios, en cambio, ha elegido a Lázaro y lo llama por su nombre, como se hace con los amigos, para que, después de haber sido apartado por los hombres, pueda participar en su banquete. Para el Señor, y por tanto para sus discípulos, la distancia entre el rico y Lázaro es un escándalo inaceptable y no puede tener justificación. Incluso el rico, si escucha la Palabra de Dios, abrirá sus ojos, se dará cuenta de los muchos lázaros de este mundo y se conmoverá por ellos.

\* \* \* \* \*

09/03/2007

## Memoria de Jesús crucificado

Lectura de la Palabra de Dios

Mateo 21,33-43.45

---

«Escuchad otra parábola. Era un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: "A mi hijo le respetarán." Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: "Este es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia." Y agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron. Cuando venga, pues, el dueño

de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» Dícenle: «A esos miserables les dará una muerte miserable arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo.» Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos? Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos.» Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que estaba refiriéndose a ellos.

---

Las comunidades cristianas son como la viña de la que habla el Evangelio. El Señor nunca ha dejado de mandar a sus siervos a que la cuiden, pero debemos reconocer que no falta la uva salvaje tampoco hoy. No falta la aspereza de nuestras acciones, la aridez de nuestro corazón, la avaricia de nuestros sentimientos, la dureza en la acogida a quienes el Señor nos envía. Quizá estamos tan acostumbrados a cultivar nuestro pequeño matorral que ni siquiera se nos pasa por la mente alzar la mirada, o estamos tan atontados por nuestros lamentos que nos escuchamos sólo a nosotros mismos. Sin embargo estamos atentos para alejar de los oídos y del corazón las palabras que el Señor no deja de enviarnos. El corazón de esta página evangélica es la historia de un amor sin límites, el amor de Dios por su tierra, por nuestra vida. Un amor grande, sin límites, que no teme ni siquiera la ingratitud y falta de acogida de los hombres, de aquellos “viñadores rebeldes” a quienes ha confiado la tierra. Cuanto más crece el amor de Dios mayor es la falta de acogida, o al contrario, cuanto mayor es la falta de acogida de los hombres más crece el amor de Dios. Jesús denuncia con valor y lucidez la infidelidad y falta de acogida de los siervos que llegan a matar al hijo mismo del dueño. Dios espera los frutos de su viña y los creyentes deben comprender que son los frutos de la justicia, la piedad, la misericordia, el amor, no otros, los que les hacen partícipes del pueblo de Dios.

\* \* \* \* \*

10/03/2007

## Vigilia del domingo

**Lectura de la Palabra de Dios**

**Lucas 15,1-3.11-32**

Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos.» Entonces les dijo esta parábola. Dijo: «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me

muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros." Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta. «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. El le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano." El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!" «Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."»

---

Mucha gente seguía a Jesús, y la multitud estaba compuesta principalmente por enfermos, pecadores, gente abandonada. Es obvio que todo esto no pasaba inadvertido, más aún, esta relación privilegiada con los pecadores era uno de los motivos de acusación. Esta relación no es casual, forma parte de la misión misma de Jesús y –podríamos decir- de la imagen misma de Dios. Por esto Jesús responde a la acusación no hablando de sí mismo, sino de Dios, de cómo actúa Dios, de cómo es Dios.

La parábola del hijo pródigo quizás debería llamarse parábola del padre misericordioso, ya que se centra no tanto en las decisiones del hijo sino en el insólito comportamiento del padre, que a pesar de todo espera que el hijo menor vuelva a casa para abrazarlo y hacer fiesta. En realidad, ambos están lejos de los sentimientos del padre, que muestra una misericordia sin límites. Es verdad, Dios corre hacia nosotros para recuperarnos. Este es el sentido del perdón cristiano: parte de Dios incluso antes que despunte en nosotros el arrepentimiento. A nosotros sólo se nos pide que lo recibamos, que lo reconozcamos. Podríamos decir que la escena del padre que abraza al hijo es el icono más claro del sacramento de la confesión. El padre parece no saber estar sin los hijos. Por eso sale también hacia el hijo mayor que no quería entrar: quiere que también él abraze a su hermano. Dios es así: nos precede siempre en el amor y corre hacia nosotros, pecadores, para abrazarnos y para enseñarnos a abrazarnos entre nosotros.

\* \* \* \* \*

11/03/2007

## Liturgia del domingo

III de Cuaresma

### Primera Lectura

Éxodo 3,1-8.13-15

Moisés era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios. El ángel de Yahveh se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que la zarza no se consumía. Dijo, pues, Moisés: "Voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza." Cuando vio Yahveh que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: "¡Moisés, Moisés!" El respondió: "Heme aquí." Le dijo: "No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada." Y añadió: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob." Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios. Dijo Yahveh: "Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos. Contestó Moisés a Dios: "Si voy a los israelitas y les digo: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros"; cuando me pregunten: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les responderé?" Dijo Dios a Moisés: "Yo soy el que soy." Y añadió: "Así dirás a los israelitas: "Yo soy" me ha enviado a vosotros." Siguió Dios diciendo a Moisés: "Así dirás a los israelitas: Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación."

### Salmo responsorial

Psaume 102 (103)

**Bendice a Yahveh, alma mía, del fondo de mi ser, su santo nombre,**  
*bendice a Yahveh, alma mía, no olvides sus muchos beneficios.*

El, que todas tus culpas perdona,  
que cura todas tus dolencias,

rescata tu vida de la fosa,  
te corona de amor y de ternura,

satura de bienes tu existencia,  
mientras tu juventud se renueva como el águila.

Yahveh, el que hace obras de justicia,  
y otorga el derecho a todos los oprimidos,

manifestó sus caminos a Moisés,  
a los hijos de Israel sus hazañas.

Clemente y compasivo es Yahveh,  
tardo a la cólera y lleno de amor;

no se querella eternamente  
ni para siempre guarda su rencor;



no nos trata según nuestros pecados  
ni nos paga conforme a nuestras culpas.

Como se alzan los cielos por encima de la tierra,  
así de grande es su amor para quienes le temen;

tan lejos como está el oriente del ocaso  
aleja él de nosotros nuestras rebeldías.

Cual la ternura de un padre para con sus hijos,  
así de tierno es Yahveh para quienes le temen;

que él sabe de qué estamos plasmados,  
se acuerda de que somos polvo.

¡El hombre! Como la hierba son sus días,  
como la flor del campo, así florece;

pasa por él un sople, y ya no existe,  
ni el lugar donde estuvo vuelve a conocerle.

Mas el amor de Yahveh desde siempre hasta siempre  
para los que le temen,  
y su justicia para los hijos de sus hijos,

para aquellos que guardan su alianza,  
y se acuerdan de cumplir sus mandatos.

Yahveh en los cielos asentó su trono,  
y su soberanía en todo señorea.

Benedicid a Yahveh, ángeles suyos,  
héroes potentes, ejecutores de sus órdenes,  
en cuanto oís la voz de su palabra.

Benedicid a Yahveh, todas sus huestes,  
servidores suyos, ejecutores de su voluntad.

Benedicid a Yahveh, todas sus obras,  
en todos los lugares de su imperio.  
¡Bendice a Yahveh, alma mía!

---

## Segunda Lectura

## Primera Corintios 10,1-6.10-12

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar; y todos fueron bautizados en Moisés, por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no fueron del agrado de Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros para que no codiciemos lo malo como ellos lo codiciaron. Ni murmuréis como algunos de ellos murmuraron y perecieron bajo el Exterminador. Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos. Así pues, el que crea estar en pie, mire no caiga.

---

## Lectura de la Palabra de Dios

## Lucas 13,1-9

En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. Les respondió Jesús:

«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo. O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.» Les dijo esta parábola: «Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro; córtala; ¿para qué va a cansar la tierra?" Pero él le respondió: "Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas."»

## Homilía

---

Continúa nuestro camino cuaresmal que conducirá hasta Jerusalén para la Pascua. Estamos en la tercera etapa, tras la tentación en el desierto y la visión del Tabor. La liturgia se abre con la narración de la experiencia religiosa de Moisés en otro monte, el Horeb. Moisés, narra el libro del Éxodo, estaba apacentando el rebaño del suegro y llegó hasta el Horeb. Había huido de Egipto porque su vida estaba en peligro (había matado a un egipcio) y se había establecido con la tribu de Ietro, sacerdote de Madián. Allí llevaba una vida normal, como la de muchos, quizá la única diferencia era la de mantenerse alejado de los egipcios.

Un día, al llegar a la ladera del monte Horeb, “el ángel del Señor se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza” (Ex 3, 2). Era un fuego que quemaba pero no se consumía. Así sucede con la Palabra de Dios: quema nuestra vida, pero no la destruye; nos inquieta pero no nos aniquila. Este fuego tan especial se hace palabra viva, emocionante: llama a Moisés por su nombre. En aquel inmenso desierto, mientras estaba solo con sus rebaños, no estaba ni solo ni abandonado: “¡Moisés, Moisés!” - escuchó. Tras su respuesta la voz continuó: “No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada” (v. 5). Moisés no sólo se quitó el calzado, también se cubrió el rostro “porque temía ver a Dios” (v. 6). No se puede estar impunemente en presencia de Dios. Aún hoy, en Oriente, cuando se entra en los lugares santos (pienso en las mezquitas o en los lugares cercanos al altar en las iglesias cristianas coptas de Egipto) hay que quitarse los zapatos.

Es el sentido de nuestra pequeñez y de nuestra pobreza. Postrémonos ante aquél que es mucho más grande que nosotros, infinitamente más grande en fuerza y sobre todo en amor. Las palabras que Dios dirige a Moisés queman por un amor indignado por la opresión de Israel: : “Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios” (v. 7-8). El Dios que Moisés encuentra ante sí no está alejado e impasible, es una zarza de amor, un fuego que quema para liberar a su pueblo. Ante esta llama tenemos que cubrirnos el rostro, que a menudo es frío y está distante. La proximidad de este fuego nos transforma y nos sirve de testigo. Moisés tenía miedo de volver a Egipto y sobre todo de presentarse ante su pueblo. ¿Con qué autoridad le escucharían? Por esto pide al Señor: “¿Quién soy yo para hablar a Israel?” (v. 11). Es una pregunta sabia, impregnada de toda su fragilidad. De hecho, la fuerza del discípulo no está en sus capacidades sino en la proximidad del Señor: “yo estaré contigo” (v. 12). Moisés no tendrá que ir a liberar a sus hermanos con palabras dictadas por su corazón vacilante, sino con las de Dios: “yo soy’ me ha enviado a vosotros” (v. 14). La definición que Dios da de sí mismo “yo soy el que soy”, no es reduccionista, sino histórica: el Nombre de Dios (es decir, Dios mismo) acompañará siempre a Moisés y a su pueblo.

Sobre aquel monte, el Horeb, se manifiesta la elección de Dios por Israel y por los hombres: “yo estaré contigo”, dice el Señor y parece añadir: yo seré para ti como el fuego que calienta e ilumina, como la nube que guiaba a Israel por el desierto, yo seré tu libertad y tu futuro, como di a Israel la tierra prometida. No sólo eso; yo plantaré mi tienda entre vosotros, me estableceré para siempre con vosotros; seré el Emmanuel, el Dios con nosotros. La definición que Dios dio de sí mismo en el Horeb llega en Jesús a su culminación: Jesús es la zarza ardiente definitiva (“He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido”, Lc 12, 49). Él dijo a sus discípulos “yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,20).

El relato del Evangelio de este tercer Domingo de cuaresma (Lc 13, 1-9) nos presenta a Jesús como un viñador que intercede ante el amo para salvar una higuera. Durante años el árbol no ha dado fruto y el amo, indignado, quiere cortarlo. El viñador insiste para que el amo espere un poco más. La súplica llega al amo y lo convence. Con esta parábola Jesús describe nuestra vida, que a menudo no da fruto, pero es salvada por la misericordia de Jesús que se ha convertido en compañero, amigo y defensor de cada. La cuaresma es uno de los tiempos especiales, oportunos, que se nos donan para convertirnos. Dios no pretende enviarnos desgracias para que nos arrepintamos (es una concepción equivocada de Dios que por desgracia está muy difundida). Los ejemplos que da Jesús son clarísimos en este sentido; y el salmo repite a menudo: “Clemente y compasivo es el Señor, tardo a la cólera y lleno de amor” (Sal 102). Aun así, el recordatorio de la urgencia de la conversión es serio; no tanto por la venganza de Dios, sino para evitar hagamos el mal. “El que crea estar en pie, mire no caiga” (I Co 10,12).

\* \* \* \* \*

12/03/2007

## Memoria de los pobres

Canto de los Salmos

Psaume 56 (57)

**Tenme piedad, oh Dios, tenme piedad, que en ti se cobija mi alma; a la sombra de tus alas me cobijo hasta que pase el infortunio.**

*Invoco al Dios Altísimo, al Dios que tanto hace por mí.*

Mande desde los cielos y me salve,  
confunda a quien me pisa,  
envíe Dios su amor y su verdad. Pausa.

Mi alma está tendida en medio de leones,  
que devoran a los hijos de Adán;  
sus dientes son lanzas y saetas,  
su lengua, una espada acerada.

¡Alzate, oh Dios, sobre los cielos,  
sobre toda la tierra, tu gloria

Tendían ellos una red bajo mis pasos,  
mi alma se doblaba;  
una fosa cavaron ante mí,  
¡cayeron ellos dentro! Pausa.

A punto está mi corazón, oh Dios,  
mi corazón a punto;  
voy a cantar, voy a salmodiar,

¡gloria mía, despierta!,  
¡despertad, arpa y cítara!,  
¡a la aurora he de despertar!

Te alabaré entre los pueblos, Señor,  
te salmodiaré entre las gentes; "

porque tu amor es grande hasta los cielos,  
tu verdad hasta las nubes.

¡Álzate, oh Dios, sobre los cielos,  
sobre toda la tierra, tu gloria!

---

## Lectura de la Palabra de Dios

Lucas 4,24-30

Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.» «Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.» Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle. Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.

---

Jesús invita a los nazarenos a reflexionar sobre el hecho de que Dios distribuye sus dones a quien tiene un corazón sincero y disponible. Habla a todos y reúne en torno a sí a gentes y pueblos diversos. Para el Señor no tiene sentido la distinción en raza, etnia o grupo que tanto divide nuestras sociedades hasta llegar a hablar de enfrentamiento. Los ejemplos de Elías que entre las numerosas viudas fue enviado solo a la de Sarepta y del profeta Eliseo que purificó sólo a Naaman el Sirio muestran el modo de actuar de Dios. Si hay una predilección en la historia de amistad de Dios con los hombres es la escrita con los pobres, los débiles, las viudas, los extranjeros. En todo caso Dios nunca ha dejado de apreciar en los hombres, incluso los que no pertenecen al pueblo de Israel, los signos de la humildad que él ha sembrado en los corazones de todos. Esta mirada universal de Dios que supera todo confín de pertenencia para acoger la bondad que hay en el corazón del hombre a menudo nos escandaliza pues está muy alejada de nuestro modo de dividir y juzgar por grupos de pertenencia. Esta costumbre de dividir a los hombres según su origen es un modo de alejar al Señor de nuestra vida, de echarlo a los márgenes, como hicieron los habitantes de Nazareth. En verdad, es Jesús mismo que, pasando en medio de nosotros, se va.

\* \* \* \* \*

## Memoria de la Madre del Señor

**¡Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío, de mis agresores protégeme,**  
*líbrame de los agentes de mal, de los hombres sanguinarios sálvame!*

Mira que acechan a mi alma,  
poderosos se conjuran contra mí;  
sin rebeldía ni pecado en mí, Yahveh,

sin culpa alguna, corren y se aprestan.  
Despiértate, ven a mi encuentro y mira,

tú, Yahveh, Dios Sebaot, Dios de Israel,  
álzate a visitar a todos los gentiles,  
no te apiades de ninguno de esos traidores pérfidos.

Pausa.

Regresan a la tarde,  
aúllan como perros,  
rondan por la ciudad.

Míralos desbarrar a boca llena,  
espadas en sus labios:  
"¿Hay alguno que oiga?"

Mas tú, Yahveh, te ríes de ellos,  
tú te mofas de todos los gentiles.

Oh fuerza mía, hacia ti miro.  
Pues es Dios mi ciudadela,

el Dios de mi amor viene a mi encuentro.  
Dios me hará desafiar a los que me asechan.

¡Oh, no los mates, no se olvide mi pueblo,  
dispérsalos con tu poder, humíllalos,  
oh Señor, nuestro escudo!

Pecado es en su boca la palabra de sus labios;  
¡queden, pues, presos en su orgullo,  
por la blasfemia, por la mentira que vocean! "

¡Suprime con furor, suprímelos, no existan más!  
Y se sepa que Dios domina en Jacob,  
hasta los confines de la tierra. Pausa.

Regresan a la tarde,  
aúllan como perros,  
rondan por la ciudad; "

vedlos buscando qué comer,  
hasta que no están hartos van gruñendo.

Yo, en cambio, cantaré tu fuerza,  
aclamaré tu amor a la mañana;  
pues tú has sido para mí una ciudadela,  
un refugio en el día de mi angustia."

Oh fuerza mía, para ti salmodiaré,  
pues es Dios mi ciudadela,  
el Dios de mi amor.

Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.» «Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: "Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré." Movidado a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: "Paga lo que debes." Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: "Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré." Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: "Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?" Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.»

Pedro, al preguntar a Jesús sobre la medida del perdón, busca el límite para la comprensión del otro. Es una pregunta que puede parecer lógica y que quiere superar el instintivo "ojo por ojo y diente por diente". Pedro está dispuesto a soportar la afrenta sufrida más de lo que se le pide. El perdón es como el amor, no tiene límites y Jesús impone a Pedro y a los discípulos que se dispongan para un perdón ilimitado: setenta veces siete, es decir, siempre. Sólo de esta forma se desactiva el mecanismo que genera el pecado y la venganza entre los hombres. Jesús, viendo la perplejidad de Pedro, habla de un rey que echa cuentas con los siervos. Uno tiene una deuda enorme; diez mil talentos (unos cincuenta euros). El siervo hace una promesa que en verdad no podrá cumplir. Desgraciadamente este siervo no es una excepción, es la norma. Todos somos despilfarradores de bienes que no son nuestro, lo que tenemos es fruto de la gracia y de los talentos que el Señor nos ha confiado. Todos somos deudores como aquel siervo. Y la deuda acumulada con el dueño es enorme. Jesús nos lo recuerda tanto para agradecer al Señor su gran misericordia y para que no miremos con dureza a los otros que no piden una pequeña ayuda, un apoyo. Debemos vigilarnos a nosotros mismos porque a la vez que somos rápidos para defendernos debemos ser exigentes e inflexibles ante las peticiones de los demás

\* \* \* \* \*

14/03/2007

## Memoria de los santos y de los profetas

Lectura de la Palabra de Dios

Mateo 5,17-19

«No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda. Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.

En este pasaje evangélico, llamado el “discurso de las antítesis”, Mateo comenta el problema de la relación entre la ley y Jesús, entre el Evangelio y las normas morales. La frase “Habéis oído que se digo, pero yo os digo”, que se repite como un estribillo en esta página del Evangelio, podría llevarnos a pensar que se refiera a una especie de abolición de la ley. Pero Jesús desde el principio aclara: “No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento”, y el “cumplimiento” de la ley es el centro de este pasaje evangélico. El cumplimiento es el amor. Para los discípulos se trata de ser “perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial”, dice Jesús a los discípulos, recordando lo que se dijo en el Antiguo Testamento: “Sed santos, porque yo, Yahvé, vuestro Dios, soy santo”.(Lv 19, 2). Jesús mismo es el cumplimiento de la Palabra de Dios que resuena sobre la tierra desde el tiempo de Abraham. Jesús, de hecho, no borra las disposiciones dadas por Dios, sino que las exalta en su sentido más pleno. No cambia ni siquiera una “iota” (la letra más pequeña del alfabeto hebreo), porque ninguna palabra de la Escritura es desatendida, ni siquiera la más pequeña. El discípulo, siguiendo a su Maestro, debe cumplir en la vida cotidiana lo que está escrito en la Biblia.

\* \* \* \* \*

15/03/2007

## Memoria de los pobres

Canto de los Salmos

Psaume 59 (60)

**Nos has rechazado, oh Dios, nos has deshecho,estabas irritado, ¡oh, vuélvete a nosotros!**

*Has sacudido la tierra, la has hendido;sana sus grietas, pues se desmorona.*

Hiciste ver a tu pueblo duras pruebas,  
nos diste a beber vino de vértigo.

Diste a los que le temen la señal  
para que pudiesen escapar del arco. Pausa.

Para que tus amados salgan libres,  
¡salva con tu diestra, respóndenos!

Ha hablado Dios en su santuario:  
"Ya exulto, voy a repartir a Siquem,  
a medir el valle de Sukkot.

Mío es Galaad, mío Manasés,  
Efraím, yelmo de mi cabeza,  
Judá, mi cetro,

Moab, la vasija en que me lavo.  
Sobre Edom tiro mi sandalia.  
¡Canta, pues, victoria contra mí, Filistea!" " "

¿Quién me conducirá hasta la plaza fuerte,  
quién me guiará hasta Edom?

¿No eres tú, oh Dios, que nos has rechazado,  
y ya no sales, oh Dios, con nuestras tropas?

Danos ayuda contra el adversario,  
que es vano el socorro del hombre.

¡Con Dios hemos de hacer proezas,  
y él hollará a nuestros adversarios!

---

## Lectura de la Palabra de Dios

Lucas 11,14-26

Estaba expulsando un demonio que era mudo; sucedió que, cuando salió el demonio, rompió a hablar el mudo, y las gentes se admiraron. Pero algunos de ellos dijeron: «Por Beelzebul, Príncipe de los demonios, expulsa los demonios.» Otros, para ponerle a prueba, le pedían una señal del cielo. Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y casa contra casa, cae. Si, pues, también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo va a subsistir su reino?.. porque decís que yo expulso los demonios por Beelzebul. Si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces. Pero si por el dedo de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios. Cuando uno fuerte y bien armado custodia su palacio, sus bienes están en seguro; pero si llega uno más fuerte que él y le vence, le quita las armas en las que estaba confiado y reparte sus despojos.» «El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama. «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo; y, al no encontrarlo, dice: "Me volveré a mi casa, de donde salí." Y al llegar la encuentra barrida y en orden. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio.»

---

Una vez más, el Evangelio nos muestra a Jesús luchando contra el mal, contra el príncipe del mal que esclavizaba a un hombre y lo mantenía mudo, incapaz de comunicarse con los demás. Todos, al oír hablar a este hombre, se maravillan. Pero el espíritu del mal no se rinde y, si puede, refuerza su resistencia y su oposición a Jesús y al Evangelio. Es una historia que continúa todavía hoy. La imposibilidad de comunicarse es muy frecuente: es difícil comunicarse entre personas, entre pueblos y entre naciones. La imposibilidad de comunicación crea tensiones y conflictos. El príncipe del mal obra para que la división y la enemistad aumenten. Los discípulos, aún en la actualidad, deben estar atentos y vigilantes y no deben bajar al guardia para no



ser cómplices de los espíritus del mal. Y sobre todo, deben saber que Jesús es realmente el más fuerte que puede custodiar la casa de la que habla el Evangelio. Esta casa es el corazón de cada uno de nosotros, que es sometido a la prueba de las tentaciones, pero también la comunidad cristiana se ve constantemente asediada por las fuerzas del mal. Sólo quien está con el Señor puede derrotar el poder del mal y recoger para sí y para todos frutos de amor y de esperanza.

\* \* \* \* \*

16/03/2007

## Memoria de Jesús crucificado

**Lectura de la Palabra de Dios**

**Marcos 12,28-34**

Acercóse uno de los escribas que les había oído y, viendo que les había respondido muy bien, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?» Jesús le contestó: «El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos.» Le dijo el escriba: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que El es único y que no hay otro fuera de El, y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.» Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios.» Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas.

---

Un escriba se acerca y pregunta a Jesús cuál es el primero de los mandamientos. En general el escriba es un buen conocedor de la ley y no quiere ponerlo a prueba, sino más bien aprender de él alguna enseñanza. Nadie puede ser maestro de sí mismo. Todos necesitamos seguir pidiendo al Señor que nos abra la mente al sentido de las Escrituras para nuestra vida. Jesús responde que el “primer mandamiento” es doble: amar a Dios y amar al prójimo. Son dos amores indivisibles; mejor dicho, forman un solo amor. Escribe el apóstol Juan: “Pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1 Jn 4, 20). Jesús, que ha amado a Dios sobre todas las cosas, más que su propia vida, y que ha amado igualmente a los hombres sobre todas las cosas, más que su misma vida, nos ofrece el ejemplo más alto del “primer” mandamiento. El escriba, satisfecho de la respuesta de Jesús, oye decir que no está lejos del reino de Dios. Nosotros hemos recibido mucho más que aquel escriba. Aprendamos del escriba al menos la disponibilidad para preguntar y la prontitud para recibir.

\* \* \* \* \*

17/03/2007

## Vigilia del domingo

Recuerdo de José de Arimatea, discípulo del Señor que “esperaba el reino de Dios”.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**Lucas 18,9-14**

Dijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: "¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias." En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!" Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.»

Jesús continúa instruyendo a los discípulos sobre otro aspecto de la oración. Además de la perseverancia y la confianza, es necesario tener humildad cuando nos dirigimos a Dios. Fácilmente nos ponemos ante el Señor como aquel fariseo que presumía de ser justo y que confiaba sólo en sí mismo. El orgullo y la presunción suplantaban la confianza en Dios y nos hace malvados y duros hacia los demás. El fariseo subía al templo no para pedir ayuda o para invocar misericordia, sino más bien para elogiarse y mostrar a Dios sus derechos. El publicano, por el contrario, a pesar de vivir de manera acomodada y ser respetado –además de temido– en la vida, se sentía necesitado y subía al templo con las manos vacías, no para ofrecer sino para pedir. Era un mendigo de perdón, y su comportamiento invita a cada uno a confesarse débil y pecador. Jesús confirma que sólo el segundo es ejemplo del creyente, porque no confiaba en sí mismo, en sus obras, en sus bienes o en su reputación, sino únicamente en Dios. Vuelve una vez más la paradoja evangélica: todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado. De hecho, en los salmos está escrito: “Los pobres buscan al Señor”.

\* \* \* \* \*

18/03/2007

## Liturgia del domingo

IV de Cuaresma

Recuerdo de san Cirilo, obispo de Jerusalén. Oración por Jerusalén y por la paz en Tierra Santa

**Primera Lectura**

**Josué 5,9-12**

Y dijo Yahveh a Josué: "Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto." Por eso se llamó aquel lugar Guilgal, hasta el día de hoy. Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua el día catorce del mes, a la tarde, en los llanos de Jericó. Al día siguiente de la Pascua comieron ya de los productos del país: panes ázimos y

espigas tostadas, ese mismo día. Y el maná cesó desde el día siguiente, en que empezaron a comer los productos del país. Los israelitas no tuvieron en adelante maná, y se alimentaron ya aquel año de los productos de la tierra de Canaán.

## Salmo responsorial

## Salmo 33 (34)

**Bendeciré a Yahveh en todo tiempo, sin cesar en mi boca su alabanza;**  
*en Yahveh mi alma se gloria, ¡ójiganlo los humildes y se alegren!*

Engrandeced conmigo a Yahveh,  
ensalcemos su nombre todos juntos.

He buscado a Yahveh, y me ha respondido:  
me ha librado de todos mis temores.

Los que miran hacia él, refulgirán:  
no habrá sonrojo en su semblante.

Cuando el pobre grita, Yahveh oye,  
y le salva de todas sus angustias.

Acampa el ángel de Yahveh  
en torno a los que le temen y los libra.

Gustad y ved qué bueno es Yahveh,  
dichoso el hombre que se cobija en él.

Temed a Yahveh vosotros, santos suyos,  
que a quienes le temen no les falta nada.

Los ricos quedan pobres y hambrientos,  
mas los que buscan a Yahveh de ningún bien carecen.

Venid, hijos, oídme,  
el temor de Yahveh voy a enseñaros.

¿Quién es el hombre que apetece la vida,  
deseoso de días para gozar de bienes?

Guarda del mal tu lengua,  
tus labios de decir mentira;

apártate del mal y obra el bien,  
busca la paz y anda tras ella.

Los ojos de Yahveh sobre los justos,  
y sus oídos hacia su clamor,

el rostro de Yahveh contra los malhechores,  
para raer de la tierra su memoria.

Cuando gritan aquéllos, Yahveh oye,  
y los libra de todas sus angustias;

Yahveh está cerca de los que tienen roto el corazón.  
él salva a los espíritus hundidos.

Muchas son las desgracias del justo,  
pero de todas le libera Yahveh;

todos sus huesos guarda,  
no será quebrantado ni uno solo.

La malicia matará al impío,  
los que odian al justo lo tendrán que pagar.

Yahveh rescata el alma de sus siervos,  
nada habrán de pagar los que en él se cobijan.

## Segunda Lectura

## Segunda Corintios 5,17-21

Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios! A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él.

## Lectura de la Palabra de Dios

## Lucas 15,1-3.11-32

Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos.» Entonces les dijo esta parábola. Dijo: «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros." Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta. «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. El le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano." El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!" «Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."»

Este domingo se denomina “laetare”, es decir, de alegría, retomando la primera palabra de la Liturgia Eucarística. La Iglesia invita a interrumpir la severidad del tiempo cuaresmal. El color morado, signo de un tiempo de penitencia, da paso al rosa por la alegría que hoy se nos dona y gustar de antemano la alegría de la Pascua. La serenidad que encontramos en esta liturgia no nace de nosotros, es un don de lo alto. No dimana de nuestra honradez, de nuestras cualidades, sino que tiene su sentido en el hecho de que hay alguien que nos acoge como somos, sin examen previo.

El Evangelio de Lucas, que hoy se nos anuncia, comienza diciendo que “todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle”. Los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: “Este acoge a los pecadores y come con ellos” (15, 1-2). El evangelista parece subrayar con satisfacción este extraño público que se agolpa alrededor de Jesús. Pero para los fariseos esto es un signo de escándalo, porque compartir mesa con los pecadores significa participar en sus impurezas. Su acusación contra Jesús, por tanto, no es irrelevante. Esta escena, que es un escándalo para los bienpensantes, es el Evangelio para nosotros, la “buena noticia”. Es realmente una noticia alegre que Jesús se mezcle con los pecadores. Además, ¿no es la liturgia dominical la invitación que nos hace Jesús a nosotros, pecadores? ¿No habla con nosotros? ¿No nos da su pan para comer y su cáliz para beber? Sí, la liturgia del domingo hace realidad cada vez estos tres versículos del Evangelio de Lucas. Demos gracias al Señor por este don grande y no merecido. Sólo el que se siente “a gusto” no entiende esta página evangélica y, al fin y al cabo, no consigue ni siquiera degustar la alegría que da. Sólo el que no necesita ser acogido, perdonado y abrazado razona del mismo modo que los fariseos y los escribas.

A primera vista su grave acusación es más que razonable. ¿Cómo se defiende Jesús? No hablando de sí mismo, sino del Padre. Y narra la conocida parábola denominada del “hijo pródigo” (sería mejor llamarla del “padre misericordioso”). Quizás es una de las páginas evangélicas más sobrecogedoras. Empieza con la petición al padre del hijo más joven, que le pide su parte de la herencia. Una vez obtenida, se va de casa. Su vida, inicialmente brillante y llena de satisfacciones, se ve más tarde afectada por la violencia, la carestía y el abandono de los amigos. Se queda solo y se ve obligado a cuidar cerdos; es la única manera que encuentra para sobrevivir. Incluso los cerdos están mejor que él: “deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba” (v. 16), destaca tristemente el evangelista.

La vida de este hijo está destrozada, al igual que sus sentimientos. Con gran amargura recuerda los días en los que estaba en casa de su padre. Y justamente este recuerdo amargo le hace volver en sí: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.” (v. 17-19). El joven se levanta y se dirige hacia casa. El padre está esperando. El evangelista sugiere que le observemos. Podemos imaginarlo en el balcón de casa, mirando a la lejanía, hacia el horizonte, con la esperanza de ver volver al hijo. “Estando él todavía lejos”, el padre lo ve y “conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente” (v.20). No sabe aún por qué vuelve el hijo, ni sabe qué dirá, pero no importa. Lo que importa es que ha vuelto. No le deja decir nada y le abraza. El corazón del hijo se ablanda y también su lengua se suelta. Pronuncia pocas palabras. El padre parece que no le escuche y después de haberle ataviado con vestidos nuevos, con el calzado y con el anillo en el dedo, ordena que preparen inmediatamente una gran fiesta. Todo sucede en poquísimo tiempo.

Está volviendo de los campos el hijo mayor, todo en él es casa y trabajo podríamos decir. Apenas conoce el motivo de la fiesta, se enfurece y no quiere entrar. Una vez más el padre sale y le va a encontrar y le pide que entienda la belleza de lo que ha ocurrido y que entre a participar en la fiesta. No sólo no entra, sino que tiene palabras duras para el padre: “Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!”(v. 29-30). Éste responde con dulzura: “Tú siempre estás conmigo”. Y con firmeza añade: “convenía celebrar una fiesta” (v. 31-32). Ha entendido que también aquel hijo está lejos a pesar de estar dentro de casa. Aunque es el hijo mayor no comprende el amor del padre y la necesidad de cariño y perdón que tiene el hermano menor. El padre es firme con él: no acepta la tristeza de su egoísmo; una firmeza que expresa un amor grande, como el que había mostrado hacia el hijo joven.

Queridas hermanas y queridos hermanos, ¡Qué parábola tan espléndida! En una sociedad tan avara para acoger a los débiles, tan poco dispuesta a perdonar, estas palabras que hemos escuchado son realmente Evangelio, buena noticia. Todos tenemos gran necesidad de un padre como nos lo presenta el Evangelio,. Todos necesitamos una casa como esta donde no sólo somos acogidos sino también abrazados con alegría.

\* \* \* \* \*

19/03/2007

## Memoria de los pobres

Recuerdo de San José, esposo de María, que en la humildad “tomó consigo al niño”.

Canto de los Salmos

Psaume 60 (61)

### **¡Escucha, oh Dios, mi clamor, atiende a mi plegaria!**

*Desde el extremo de la tierra hacia ti grito, en el desmayo de mi corazón. A la roca que se alza lejos de mí, condúceme;*

pues tú eres mi refugio,  
torre fuerte frente al enemigo.

¡Que sea yo siempre huésped de tu tienda,  
y me acoja al amparo de tus alas! Pausa.

Porque tú, oh Dios, oyes mis votos:  
tú me otorgas la heredad de los que temen tu nombre.

A los días del rey añade días,  
sus años, generación tras generación.

¡Reine por siempre ante la faz de Dios!  
¡El Amor y la Verdad le guarden!

Entonces salmodiaré a tu nombre para siempre,  
día tras día cumpliré mis votos.

Pasados los dos días, partió de allí para Galilea. Pues Jesús mismo había afirmado que un profeta no goza de estima en su patria. Cuando llegó, pues, a Galilea, los galileos le hicieron un buen recibimiento, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta. Volvió, pues, a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue donde él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque se iba a morir. Entonces Jesús le dijo: «Si no veis señales y prodigios, no creéis.» Le dice el funcionario: «Señor, baja antes que se muera mi hijo.» Jesús le dice: «Vete, que tu hijo vive.» Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Cuando bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, y le dijeron que su hijo vivía. El les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos le dijeron: «Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.» El padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él y toda su familia. Esta nueva señal, la segunda, la realizó Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

Nadie es profeta en su tierra. Así empieza esta página evangélica. Es una afirmación que también encontramos en los sinópticos para los que la patria, en sentido literal, era Nazaret. En Juan el sentido se amplía, como también el horizonte al que se dirige el mensaje evangélico. Jesús no ha venido sólo para los judíos, para los que formaban parte del pueblo de Israel, sino para todos los hombres, de cualquier cultura, étnia o religión. La fe no se sustenta sobre privilegios humanos o características terrenales, sino sobre la adhesión a Jesús y a su Evangelio. Así sucede a este oficial de Cafarnaúm. El se confía a Jesús no porque haya visto signos o milagros particulares, sino porque ha creído en su palabra, en lo que le ha dicho a propósito del hijo enfermo. De hecho, el evangelista apunta que mientras andaban sucedió la curación. Este funcionario es ejemplo perfecto del discípulo. Y el evangelista, con una frase, lo describe: “creyó este hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino”. Por esta fe le fue dado de nuevo el hijo curado.

\* \* \* \* \*

20/03/2007

## Memoria de la Madre del Señor

Canto de los Salmos

Psaume 61 (62)

**En Dios sólo el descanso de mi alma, de él viene mi salvación;**  
*sólo él mi roca, mi salvación, mi ciudadela, no he de vacilar.*

¿Hasta cuándo atacaréis a un solo hombre,  
 le abatiréis, vosotros todos,  
 como a una muralla que se vence,  
 como a pared que se desploma?

Doblez sólo proyectan,  
su placer es seducir;  
con mentira en la boca, bendicen,  
y por dentro maldicen. Pausa.

En Dios sólo descansa, oh alma mía,  
de él viene mi esperanza;

sólo él mi roca, mi salvación,  
mi ciudadela, no he de vacilar;

en Dios mi salvación y mi gloria,  
la roca de mi fuerza.

En Dios mi refugio;

confiad en él,  
oh pueblo, en todo tiempo;  
derramad ante él vuestro corazón,  
¡Dios es nuestro refugio! Pausa.

Un soplo solamente los hijos de Adán,  
los hijos de hombre, una mentira;  
si subieran a la balanza  
serían menos que un soplo todos juntos."

No os fiéis de la opresión,  
no os ilusionéis con la rapiña;  
a las riquezas, cuando aumenten,  
no apeguéis el corazón."

Dios ha hablado una vez,  
dos veces, lo he oído:  
Que de Dios es la fuerza,

tuyo, Señor, el amor;  
y: Que tú al hombre pagas  
con arreglo a sus obras."

---

## Lectura de la Palabra de Dios

Juan 5,1-3.5-16

Después de esto, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Probática, una piscina que se llama en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando la agitación del agua. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: «¿Quieres curarte?» Le respondió el enfermo: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro baja antes que yo.» Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y anda.» Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar. Pero era sábado aquel día. Por eso los judíos decían al que había sido curado: «Es sábado y no te está permitido llevar la camilla.» El le respondió: «El que me ha curado me ha dicho: Toma tu camilla y anda.» Ellos le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te ha dicho: Tómala y anda?» Pero el curado no sabía quién era, pues Jesús había desaparecido porque había mucha gente en aquel lugar. Más tarde Jesús le encuentra en el Templo y le dice: «Mira, estás curado; no peques más, para que no te suceda algo peor.» El hombre se fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había curado. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.



---

Había en Jerusalén una piscina, llamada Betesda, (que significa casa de la misericordia), delante de la cual normalmente se reunían muchos enfermos, en espera de un ángel que agitara el agua de la piscina. No bastaba el agua, hacía falta un ángel que la agitase, que la Palabra de Dios soprase para que aquel lugar fuera verdaderamente una casa de misericordia. Había en ese lugar un paralítico, enfermo desde hacía treinta y ocho años, un “enfermo crónico”, como se suele definir fríamente a los que no tienen esperanza de curación. Esperaba que alguien le ayudase. Ya había perdido toda esperanza. Jesús, en cambio, se detiene a su lado y le habla “¿quieres curarte?”. Era quizás el primero que se detenía a darle un poco de esperanza. Finalmente aquel paralítico ya no está solo, y justamente de aquí, de esta nueva cercanía, nace su curación. El interés que muestra Jesús abre el corazón de aquel hombre que responde confiando en aquel amigo inesperado la amargura profunda por años de desilusión. Cuando se está solo es más difícil curarse. Muchos aún hoy son dejados solos en el momento de mayor debilidad. Con Jesús ha llegado el verdadero ángel que mueve el corazón y los miembros de aquel hombre, de cada hombre. Le dice: “Levántate, toma tu camilla y anda”.

\* \* \* \* \*

21/03/2007

## Memoria de los santos y de los profetas

Lectura de la Palabra de Dios

Juan 5,17-30

Pero Jesús les replicó: «Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo.» Por eso los judíos trataban con mayor empeño de matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios. Jesús, pues, tomando la palabra, les decía: «En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace. Y le mostrará obras aún mayores que estas, para que os asombréis. Porque, como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere. Porque el Padre no juzga a nadie; sino que todo juicio lo ha entregado al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo ha enviado. En verdad, en verdad os digo: el que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo: llega la hora (ya estamos en ella),

en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios,  
y los que la oigan vivirán. Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo,  
así también le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo,  
y le ha dado poder para juzgar,  
porque es Hijo del hombre. No os extrañéis de esto:  
llega la hora en que todos los que estén en los  
sepulcros  
oirán su voz y saldrán los que hayan hecho el bien  
para una resurrección de vida,  
y los que hayan hecho el mal,  
para una resurrección de juicio. Y no puedo hacer nada por mi cuenta:  
juzgo según lo que oigo;  
y mi juicio es justo,  
porque no busco mi voluntad,  
sino la voluntad del que me ha enviado.

---

Vuelve la acusación dirigida a Jesús de violar el Sábado. Pero él reclama su estrecha unión con el Padre y afirma que igual que el Padre trabaja continuamente para sostener la creación, así el Hijo continua esta acción. Es una afirmación que no podía dejar de crear escándalo, pero era el Evangelio. Jesús es el Hijo de Dios que ha venido en medio de nosotros para continuar la creación, es decir, para liberar a todos del mal y de la muerte. Por esto afirma inmediatamente que ha venido para hacer la voluntad de Dios y sólo ella, o mejor dicho, para repetir en la tierra lo que Dios hace desde el cielo. Podemos decir con el profeta que finalmente se abrieron los cielos y que Dios ha venido a actuar en medio de nosotros, y la suya es una obra de salvación y por esto está por encima de la regla del "sábado". Jesús debe apresurar el Sábado eterno cuando, como dice Pablo, Dios será todo en todos (1 Co 15-28). Su acción entera entre los hombres es dar la vida eterna, una vida que ni siquiera la muerte puede anular. Dice: "En verdad, en verdad os digo: el que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida". Jesús no dice "tendrá la vida eterna", sino que ya "tiene vida eterna". Quien acoge el Evangelio en el corazón acoge la semilla de la inmortalidad. Ante nuestra debilidad y nuestra precariedad estas palabras llenan verdaderamente nuestra existencia, también la de después de la muerte. Jesús insiste: "Os digo estas cosas para que os salvéis". ¡Escuchémosle!

\* \* \* \* \*

## Memoria de la Iglesia

Canto de los Salmos

Psaume 62 (63)

**Dios, tú mi Dios, yo te busco, sed de ti tiene mi alma, en pos de ti languidece mi carne, cual tierra seca, agotada, sin agua.**

*Como cuando en el santuario te veía, al contemplar tu poder y tu gloria,*

- pues tu amor es mejor que la vida,  
mis labios te glorificaban -,

así quiero en mi vida bendecirte,  
levantar mis manos en tu nombre;

como de grasa y médula se empapará mi alma,  
y alabará mi boca con labios jubilosos.

Cuando pienso en ti sobre mi lecho,  
en ti medito en mis vigiliass,

porque tú eres mi socorro,  
y yo exulto a la sombra de tus alas;

mi alma se aprieta contra ti,  
tu diestra me sostiene.

Mas los que tratan de perder mi alma,  
¡caigan en las honduras de la tierra!

¡Sean pasados al filo de la espada,  
sirvan de presa a los chacales!

Y el rey en Dios se gozará,  
el que jura por él se gloriará,  
cuando sea cerrada la boca de los mentirosos.

Lectura de la Palabra de Dios

Juan 5,31-47

«Si yo diera testimonio de mí mismo,  
mi testimonio no sería válido. Otro es el que da testimonio de mí,  
y yo sé que es válido  
el testimonio que da de mí. Vosotros mandasteis enviados donde Juan,  
y él dio testimonio de la verdad. No es que yo busque testimonio de un hombre,  
sino que digo esto para que os salvéis. El era la lámpara que arde y alumbraba  
y vosotros quisisteis recrearos una hora con su luz. Pero yo tengo un testimonio mayor  
que el de Juan;  
porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar  
a cabo,  
las mismas obras que realizo,  
dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. Y el Padre, que me ha enviado,  
es el que ha dado testimonio de mí.  
Vosotros no habéis oído nunca su voz,  
ni habéis visto nunca su rostro, ni habita su palabra en vosotros,  
porque no creéis al que El ha enviado. «Vosotros investigáis las escrituras,  
ya que creéis tener en ellas vida eterna;  
ellas son las que dan testimonio de mí; y vosotros no queréis venir a mí

para tener vida. La gloria no la recibo de los hombres. Pero yo os conozco: no tenéis en vosotros el amor de Dios. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ése le recibiréis. ¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que os voy a acusar yo delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quién habéis puesto vuestra esperanza. Porque, si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí. Pero si no creéis en sus escritos, cómo vais a creer en mis palabras?»

---

En esta parte conclusiva del discurso de la autodefensa Jesús apela directamente al testimonio de Dios. El Padre es quien obra en él, también hubo el testimonio del Bautista que obviamente tiene su fuerza. Juan “era la lámpara”, dice Jesús, aunque pocos la siguieron. Añade: “Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado”. El Evangelio y las obras que le siguen dan testimonio de que el Reino de Dios está entre nosotros, así había respondido a los discípulos del Bautista cuando le preguntaron si era o no el Mesías. Quien escudriña las Escrituras con fidelidad y sinceridad de corazón llega a conocer el misterio del amor de Dios por los hombres. Por esto Jesús dice a quien le escucha que no endurezca su corazón como hicieron otros que escucharon en los tiempos de Moisés, que no se enorgullezca, sino que se deje tocar el corazón por la Palabra de Dios y por las obras de amor que de ella brotan. Jesús mismo, a pesar de la incredulidad de los presentes, no ha venido para acusarles ante el Padre, sino para abrirles los ojos y el corazón. Es lo que sucede cada vez que abrimos las Escrituras: Jesús nos sale al encuentro para abrir nuestros ojos al amor sin límite del Padre.

\* \* \* \* \*

23/03/2007

## Memoria de Jesús crucificado

Lectura de la Palabra de Dios

Juan 7,1-2.10.25-30

---

Después de esto, Jesús andaba por Galilea, y no podía andar por Judea, porque los judíos buscaban matarle. Pero se acercaba la fiesta judía de las Tiendas. Pero después que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces él también subió no manifiestamente, sino de incógnito. Decían algunos de los de Jerusalén: «¿No es a ése a quien quieren matar? Mirad cómo habla con toda libertad y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido de veras las autoridades que este es el Cristo? Pero éste sabemos de dónde es, mientras que, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.» Gritó, pues, Jesús, enseñando en el Templo y diciendo: «Me conocéis a mí y sabéis de dónde soy.

Pero yo no he venido por mi cuenta;  
sino que verdaderamente me envía el que me envía;  
pero vosotros no le conocéis. Yo le conozco,  
porque vengo de él  
y él es el que me ha enviado.» Querían, pues, detenerle, pero nadie le echó mano,  
porque todavía no había llegado su hora.

---

En el capítulo séptimo comienzan las controversias más encendidas entre Jesús y sus opositores. Jesús, que aún está en Galilea, no quiere ir a Jerusalén para no caer en las manos de sus enemigos. Pero, comenzada la fiesta de las Tiendas, Jesús decide ir al templo a enseñar. Aquí no realiza milagros, como habrían querido sus parientes y los demás, sino que se presenta como revelador de Dios. Su palabra, rica de citas bíblicas suscita enseguida la admiración de los creyentes hasta el punto que alguno se pregunta: “¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado?”. Jesús aclara la fuente de su saber: el Padre. Dios mismo le ha enviado para revelar Su misterio. San Agustín comenta: “¿Cuál es la doctrina del Padre si no el Verbo del Padre? Cristo mismo es la doctrina del Padre puesto que él es la Palabra del Padre”. Sí, quien escucha a Jesús escucha al Padre, quien ve a Jesús ve al Padre, y éste es el Evangelio, la buena noticia que los ángeles anunciaron a los pastores y que Jesús ha comunicado y aclarado a los discípulos. Quien no quiere escuchar, como la muchedumbre que tenía delante, no consigue comprender la verdad de las palabras de Jesús y ni siquiera la fuerza de sus obras. Y se llega hasta proyectar la muerte, pero Juan subraya con especial claridad que no son los que persiguen los que eliminan a Jesús, no tienen la fuerza. Será Jesús mismo quien se entregará a los perseguidores para que le lleven hasta la cruz.

\* \* \* \* \*

24/03/2007

## Vigilia del domingo

Recuerdo de Óscar Amulfo Romero, arzobispo de San Salvador; amaba a los pobres y a la Iglesia. Fue asesinado el 24 de marzo de 1980 en el altar. Recuerdo de la masacre de las fosas ardeatinas que tuvo lugar en 1944 en Roma, donde los nazis asesinaron a 335 personas.

**Lectura de la Palabra de Dios**

**Juan 7,40-53**

Muchos entre la gente, que le habían oído estas palabras, decían: «Este es verdaderamente el profeta.» Otros decían: «Este es el Cristo.» Pero otros replicaban: «¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de donde era David?» Se originó, pues, una disensión entre la gente por causa de él. Algunos de ellos querían detenerle, pero nadie le echó mano. Los guardias volvieron donde los sumos sacerdotes y los fariseos. Estos les dijeron: «¿Por qué no le habéis traído?» Respondieron los guardias: «Jamás un hombre ha hablado como habla ese hombre.» Los fariseos les respondieron: «¿Vosotros también os habéis dejado embaucar? ¿Acaso ha creído en él algún magistrado o algún fariseo? Pero esa gente que no conoce la Ley son unos malditos.» Les dice Nicodemo, que era uno de ellos, el que había ido anteriormente

donde Jesús: «¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin haberle antes oído y sin saber lo que hace?» Ellos le respondieron: «¿También tú eres de Galilea? Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta.» Y se volvieron cada uno a su casa.

---

Después de Cafarnaún, cuando todos, excepto los Doce, le han abandonado, Jesús deja Galilea y se dirige hacia Jerusalén. Sabe bien que sus palabras pueden costarle la vida. Efectivamente, el capítulo séptimo de Juan se abre precisamente con la decisión de los jefes de Israel de hacer callar a ese joven profeta, se ha vuelto demasiado incómodo. Si es necesario, hay que eliminarle hasta con la muerte. Es la historia de muchos mártires cristianos cuya voz ha sido truncada por la violencia homicida. Hoy recordamos al obispo Romero que pagó con su vida la defensa de los pobres. Aquella voz libre y con autoridad debía ser detenida. Fue asesinado en el altar. Con Jesús comenzaba aquella lista de tantos mártires que le han imitado. Los jefes del pueblo de Israel decidieron, por tanto, enviar algunos soldados para arrestar a Jesús. Pero también ellos fueron conquistados después de escucharle: “Jamás un hombre ha hablado como habla ese hombre”. Nadie habla como él: enseña a querer a los demás sin medida. Es una voz que nunca se ha oído: enseña que los verdaderamente bienaventurados son los pobres, que bienaventurados son los no violentos, que son los mansos y no los poderosos los que poseerán la tierra. Sin embargo, Jesús no es un héroe imposible, no es un maestro severo que imparte órdenes y preceptos imposibles. Jesús es el hombre del amor sin límites. Por esto lo han matado, pero ha resucitado y su palabra actúa cada vez que el Evangelio es comunicado. Sin embargo el mensaje sigue provocando hostilidad y oposición. El Evangelio es contrastado porque elimina en cada uno de nosotros el egocentrismo radical al que nadie quiere renunciar.

\* \* \* \* \*

25/03/2007

## Liturgia del domingo

V de Cuaresma

Las Iglesias de Oriente y Occidente celebran hoy la anunciación del Señor a María.

**Primera Lectura**

**Isaías 43,16-21**

Así dice Yahveh,  
que trazó camino en el mar,  
y vereda en aguas impetuosas. El que hizo salir carros y caballos a una  
con poderoso ejército;  
a una se echaron para no levantarse,  
se apagaron, como mecha se extinguieron. ¿No os acordáis de lo pasado,  
ni caéis en la cuenta de lo antiguo? Pues bien, he aquí que yo lo renuevo:  
ya está en marcha, ¿no lo reconocéis?  
Sí, pongo en el desierto un camino,  
ríos en el páramo. Las bestias del campo me darán gloria,  
los chacales y las avestruces,  
pues pondré agua en el desierto  
(y ríos en la soledad)

para dar de beber a mi pueblo elegido. El pueblo que yo me he formado contará mis alabanzas.

## **Salmo responsorial**

**Salmo 125 (126)**

### **Cuando Yahveh hizo volver a los cautivos de Sión, como soñando nos quedamos;**

*entonces se llenó de risa nuestra boca y nuestros labios de gritos de alegría. Entonces se decía entre las naciones: ¡Grandes cosas ha hecho Yahveh con éstos!*

¡Sí, grandes cosas hizo con nosotros Yahveh,  
el gozo nos colmaba!

¡Haz volver, Yahveh, a nuestros cautivos  
como torrentes en el Négueb!

Los que siembran con lágrimas  
cosechan entre cánticos.

Al ir, va llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelve cantando  
trayendo sus gavillas.

## **Segunda Lectura**

**Filipenses 3,8-14**

Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe, y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos. No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús.

## **Lectura de la Palabra de Dios**

**Juan 8,1-11**

Mas Jesús se fue al monte de los Olivos. Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor.» Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.»

Con este quinto domingo la cuaresma se dirige a su final y nos lleva hacia la gran y santa semana de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. En muchas ocasiones, durante este tiempo, hemos sido exhortados a la conversión, y a pesar de todo cada uno de nosotros se descubre igual a sí mismo. Quizás hemos escuchado poco la palabra de Dios, y no se ha enraizado en nuestra vida; quizás nos ha transformado poco. No lo decimos por la manía de hacer balances o para reproponer un pesimismo. Creo que todos sabemos los obstáculos que encuentran las invitaciones de Dios en la selva de nuestros sentimientos. A menudo hemos sofocado este tiempo de cuaresma con nuestros quehaceres, con nuestras preocupaciones y, por qué no, con las banalidades que se apoderan de nosotros y nos dominan. Así, cada uno continúa siendo como antes. Este domingo sale a nuestro encuentro y, en cierto modo, nos pone de nuevo ante el Señor. Ante él no es posible sentirse como aquel fariseo que se autoalababa solo, porque es el Señor de la misericordia y no un recaudador exitente

Es el alba de un nuevo día –dice el Evangelio de Juan (8,1-11) y Jesús está de nuevo, en el templo, enseñando. Una muchedumbre lo rodea. De repente un grupo de escribas y fariseos se abre paso entre la gente que empuja a una mujer sorprendida en adulterio. La arrastran al medio de aquel grupo de personas y la ponen ante Jesús, y le preguntan si hay que aplicar o no la ley de Moisés. Esta ley, dicen, manda “apedrear a estas mujeres” (los escribas y fariseos se refieren a las disposiciones del Levítico 20, 10 y del Deuteronomio 22, 22-24). No les impulsa el celo por la ley, y aún menos les preocupa el drama de aquella mujer. Quieren tender una trampa al joven profeta de Nazaret para desacreditarlo ante el cada vez mayor número de gente que le escucha.

Si condena a la mujer –piensan- irá en contra de la tan proclamada misericordia; si la perdona, se pondrá en contra de la ley. En ambos casos saldrá derrotado. Jesús se inclina, se pone a “escribir con el dedo en la tierra”. Es una actitud extraña: Jesús se queda en silencio, como hará durante la pasión ante personajes como Pilatos y Herodes. El Señor de la Palabra, el hombre que había hecho de la predicación su vida y su servicio hasta la muerte, ahora calla. Se inclina y se pone a escribir en el polvo. No sabemos qué escribió y qué pensó en aquel momento; podemos imaginar los sentimientos indignados de los fariseos y quizás intuir qué había en el corazón de aquella mujer, cuya esperanza de sobrevivir estaba asociada a aquel hombre del que, por otra parte, no salía ni una palabra. Trás la insistencia de los fariseos, Jesús levanta la cabeza y pronuncia una frase que arroja algo de luz sobre sus pensamientos: “Aquél de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra”(v. 7) . Y se inclinó de nuevo para escribir sobre la tierra. La repuesta desarma a todos. Atrapados por el contenido de aquellas palabras, “se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos” (v. 9), escribe con argucia el evangelista. Tan solo se quedan Jesús y la mujer. Se encuentran una delante del otro, la miseria y la misericordia. En aquel momento Jesús vuelve a hablar; lo hace como de costumbre con su tono, su pasión, su ternura y su firmeza. Levanta la cabeza y pide a la mujer: “Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?”. Y ella responde: “Nadie, Señor”. La palabra de Jesús se hace profunda, no indiferente, sino llena de misericordia. Es una palabra buena, de aquellas que sólo el Señor sabe pronunciar. “Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más” (v. 11)

Jesús era el único que habría podido levantar la mano y lanzarle piedras para lapidarla, el único justo. Sin embargo la tomó de la mano y la alzó del suelo. En verdad, la levantó de su condición de miseria y la puso en pie: no había venido a condenar y mucho menos para entregar a una mujer a la muerte por lapidación, ha venido para hablar y devolver a la vida a los pobres y pecadores. Dirigiéndose a la mujer le añade:



“Vete”, es decir, vuelve al camino que te he indicado, el camino de la misericordia y el perdón. Es el camino que el Señor Jesús, domingo tras domingo, indica a todo el que se acerca a él.